

La migración

Ernesto Pérez



A Fernando García

*1ra. Mención del 7mo. Concurso de Obras Teatrales
“Sesenta Aniversario Teatro El Galpón” organizado
por la Comisión del Fondo Nacional de Teatro (2008).*

PERSONAJES.

Leyla- Tiene entre 30 y 35 años. Viste muy formalmente. Su ropa da la imagen del uniforme de una administrativa de una gran empresa.

Lucas- Tiene entre 50 y 55 años. Viste en forma descuidada. Su prenda principal es una vieja gabardina abierta. Lleva una gran mochila o bolso. Sumamente extrovertido.

El Inspector- Viste un descolorido traje gris y gorra, pero su actitud es la de quien lleva un uniforme militar, actuando con una autoridad que no condice con su ropa. Lleva un cajoncito bajo del brazo que usa para pararse al hablar y lograr una mayor estatura.

Refugio de una parada de ómnibus: techo pequeño sostenido por dos caños y un asiento. Al fondo, dos practicables marcan el andén de una estación de trenes. Entre éstos y el refugio pueden verse las vías.

Al levantarse el telón se encuentra sentada Leyla. Viste muy formalmente. Luego de unos minutos entra Lucas. Arrastra un gran bolso o mochila. Su aspecto contrasta con el de la muchacha.

Lucas- ¿Usted está esperando?

Leyla- Sí.

Lucas- Yo también. (Ella lo mira.) ¿Por qué me mira? Le pregunté por qué me mira.

Leyla- Porque usted no está esperando.

Lucas- ¿Por qué dice eso?

Leyla- Porque yo hace diez minutos que estoy aquí y usted recién llegó.

Lucas- ¿Qué quiere decir?

Leyla- Quiero decir que usted todavía no ha comenzado a esperar.

Lucas- ¿Nos conocemos?

Leyla- No.

Lucas- ¿No? ¿Cómo se llama? *(Silencio.)* Le pregunté cómo se llama.

Leyla- Leyla.

Lucas- ¿Leyland?

Leyla- No. L-e-y-l-a.

Lucas- Había una marca de ómnibus Leyland. Yo me llamo Lucas.

Leyla- Había un pato que se llamaba Lucas.

Lucas- Sí, era un personaje muy divertido de una historieta. Y el otro personaje que lo acompañaba tenía muy mal humor. *(Silencio.)* El pato es un animal que migra. *(Silencio. Saca un pan.)* ¿Quiere?

Leyla- No.

Lucas- ¿No tiene hambre?

Leyla- No. Además, no me gusta comer mientras espero. Tengo un bizcocho y lo comeré cuando me apetezca. Coma usted.

Lucas- *(Guardando el pan.)* No. El pan se comparte. No tengo experiencias en bizcochos. ¿Está segura de que no nos conocemos?

Leyla- Estoy segura.

Lucas- Cuando llegué me miró como si me reconociera.

Leyla- *(Murmura.)* Hay gente que se la reconoce sin conocerla.

Lucas- ¿Qué fue lo que dijo?

Leyla- Nada.

Lucas- Nada no. Murmuró algo. *(Silencio.)* O se conforma con haber contribuido para que existan más murmuraciones de las que hay, o habla bien fuerte y contribuye a que se mantenga el ejercicio pleno de la libertad de expresión.

Leyla- No murmuré. Bajé el volumen de mi voz, que es distinto.

Lucas- Entonces grite.

Leyla- Yo no grito.

Lucas- Aumente el volumen de su voz, entonces.

Leyla- Dije: HAY GENTE QUE SE LA RECONOCE SIN CONOCERLA.

Lucas- ¿Y yo soy de los que se reconocen sin conocerlos?

Leyla- Sí.

Lucas- ¿Y qué es lo que reconoce en mí?

Leyla- La actitud.

Lucas- ¿La actitud?

Leyla- Sí. Intentar dialogar de inmediato e insistentemente con los que esperan en silencio y no molestan a nadie.

Lucas- ¿Usted estudia Psicología?

Leyla- No.

Lucas- ¿Y esa actitud con qué clase de personas me identifica?

Leyla- Con todas las que entablan un diálogo para colarse en las colas, valga la redundancia. Pero le aclaro que en mi espera no se va a colar. Esta espera es mía. Por eso, en vez de perder tiempo hablando, haga algo más positivo y comience a hacer la suya.

Lucas- ¿Y si en vez de esperar cada uno...?

Leyla- ¡No! ¡Ni se le ocurra! Ya sé lo que va a plantearme: hacer una espera comunitaria con la historia de que hay esperas tan largas que una sola persona no las puede soportar y hay que hacerlas entre varias. Sin quererlo ya pasé por eso. ¡Ahhh, qué fastidio! Por eso, volviendo al tema de la espera: **yo hago la mía, usted haga la suya.** ¿Quedó claro?

Lucas- Sí, está bien. No fue mi intención molestarla.

Leyla- No estoy molesta.

Lucas- Lo interpreté por el tono que usó.

Leyla- Es su interpretación. No estoy molesta. Estoy colocando los límites precisos a una conversación con un desconocido.

Lucas- ¡Qué interesante es el mundo! ¿No? Siempre se aprende algo. Toda la vida creí que una vez que se llegaba al lugar donde se espera, ya comenzaba la espera. Y por lo que usted dice, no es así.

Leyla- No. No es así. La espera, para que sea espera, requiere que haya pasado un tiempo prudencial de tiempo, valga la redundancia.

Lucas- Ahhh... ¿Y cuánto es ese tiempo que determina que sea o no sea espera?

Leyla- Depende de lo que espere.

Lucas- ¿Y ese tiempo tiene que ser en un mismo lugar o puede ser en lugares distintos?

Leyla- ¿Cómo en lugares distintos?

Lucas- Sí. Yo ahora estoy aquí, pero puedo haber empezado a esperar por el camino, o cuando estaba en mi casa o desde hoy de mañana cuando me desperté. O desde hace un año. O toda la vida.

Leyla- *(Va a preguntar sorprendida: ¿Toda la vida? pero se contiene, tose y vuelve a su actitud.)* Ya se lo dije. Depende de lo que espere.

Lucas- ¿Todo depende de lo que espere?

Leyla- Sí.

Lucas- ¿Qué espera usted?

Leyla- Yo espero un ómnibus.

Lucas- ¿Y por qué sabe que es una espera?

Leyla- Es una espera porque existe un acuerdo que determina que cuando pasan diez minutos de la hora en que tendría que haber pasado y el ómnibus no ha pasado, se considera una espera. Y un ómnibus yo no lo puedo comenzar a esperar por el camino, porque por el camino no va a pasar, y menos esperarlo en mi casa, porque los ómnibus no tienen recorridos domiciliarios -aunque no estaría mal que lo tuvieran- ni tampoco hoy de mañana cuando me desperté.

Lucas- ¿Por qué no?

Leyla- ¿Comenzar a esperar el ómnibus sentada en la cama, despeinada, descalza, sin lavarme los dientes y de camión? ¡Por favor! Por eso, volviendo al tema de las esperas y por si no le quedó claro: las cosas se esperan donde van a pasar. Nada más.

Lucas- He participado en migraciones que manifestaban el apoyo a esperas que otros hacen en otros lugares.

Leyla- ¡Manifestaciones en apoyo a esperas que otros hacen en otros lugares! ¡Por favor! Como si esas esperas en lugares remotos tuviesen alguna conexión con lo que esa gente que apoya debía esperar en este lugar, para bien de su sociedad, de su familia y de sus hijos. ¡Sobre todo de sus hijos! Conozco alguna gente que pasó la vida manifestándose en apoyo a la construcción del mundo mejor que le iban a dejar a sus hijos, encendiendo con discursos todo a su alrededor, derrochando acaloramientos verbales y en sus propias casas, sus hijos...

Lucas- ¿Sus hijos qué?

Leyla- Sus hijos se morían de frío, aunque les sobraba abrigo.

Lucas- Yo conozco gente en cambio, que en la misma medida que le daban calor al mundo se lo daban a sus hijos. No se pueden hacer generalizaciones, creo.

Leyla- Crea lo que quiera. Yo creo que las cosas se esperan donde van a pasar. ¡Nada más!

Lucas- Si usted lo cree así...

Leyla- Sí. *(Breve silencio. Mira la hora.)* ¿Por qué me mira?

Lucas- Me preguntaba si usted siempre ha esperado sola.

Leyla- Sí. El noventa y ocho por ciento del tiempo de espera de mi vida lo he construido yo sola.

Lucas- Me parecía.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Porque habla sin mirar a la gente, como si estuviese hablando sola, en voz alta.

Leyla- Es una forma de expresar lo que pienso y que les quede claro a quienes me escuchan. Aprendí bien la lección de que cuando se trata de expresar y defender ideas, los sentimientos no cuentan. (*Vuelve a mirar la hora.*) Han pasado diez minutos y treinta segundos. Como supongo que usted está esperando un ómnibus, y ese es el tiempo promedio en una línea común para iniciar una espera, sepa que a partir de este momento usted ha comenzado a esperar. Así, que reitero, comience a hacer su espera, que yo seguiré haciendo la mía.

Lucas- Yo no espero un ómnibus.

Leyla- ¿No? ¿Y qué espera usted?

Lucas- Una migración.

Leyla- ¿Una migración?

Lucas- Sí, una migración.

Leyla- Mmmmm.... Pero una migración no se espera solo.

Lucas- ¿Quién se lo dijo?

Leyla- Nadie. Lo aprendí sin querer. Yo soy hija de padres migrados. Mi madre se embarazó y me esperó esperando una migración, valga la redundancia. Las migraciones no se esperan solo.

Lucas- Una migración no se espera solo cuando comienza, porque son unos pocos los que juntos, sin esperar a otros, la comienzan, valga la redundancia, como dice usted. Pero el resto, los que se van sumando por el camino, casi siempre esperan solos hasta que pasa.

Leyla- No sabía los detalles. No lo sabía porque no me interesa. Yo espero ómnibus.

Lucas- Siendo hija de padres migrados podría esperar una migración.

Leyla- Lo que uno espera en la vida no es hereditario. Ya me fastidiaron bastante mis padres con las migraciones.

Lucas- ¿Nunca la llevaron a una?

Leyla- Sí. Yo creía que era un juego. Pensaba: por qué no podemos ir a un parque a jugar solos, por qué jugamos con tanta gente a lo mismo, haciendo y diciendo lo mismo.

Lucas- ¿Sus padres siguen migrando?

Leyla- No. Ya no. Pero viven con nostalgias de migraciones. No tienen otro tema. Viven diciendo: "Se perdió el espíritu de las migraciones. Migraciones eran las de antes. Ahora ya no se ven jóvenes en las migraciones." Ellos iban a las migraciones cuando eran jóvenes porque estudiaban y no trabajaban, así era muy fácil. Cuando lo vi a usted, no sé por qué, recordé a mis padres. La misma actitud...

Lucas- La misma actitud de colarse en las colas.

Leyla- No. La misma actitud de amantes universales. ¿Usted...

Lucas- ¿Qué?

Leyla- ¿Usted también es de los que creen que todo tiempo pasado fue mejor?

Lucas- No. Y quien lo escribió no dijo eso. Dijo: "Como a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor". No dijo que fue mejor, dijo: como a nuestro parecer.

Leyla- ¿Dijo cómo a nuestro parecer?

Lucas- Sí.

Leyla- Pero siempre escuché, hasta con culpa de ser joven, que todo tiempo pasado fue mejor. Eso cambia las cosas ¿no?

Lucas- Sí. Para usted que no lo sabía, las cambia.

Leyla- No lo sabía; no lo sabía... "Como a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor.."

Lucas- A veces es bueno volver a la corriente del río a tomar agua en vez de abrir la canilla.

Leyla- ¿Qué tiene que ver el agua que corre con el tiempo que pasa que era de lo que estábamos hablando? Esta conversación se está complicando más de lo que pensé. Tengo que pensar para poder responder lo que usted piensa, valga la redundancia. Y es algo a lo que yo no estoy

habituada en mis esperas cotidianas. Y es más, no tengo por qué hacerlo. Para esperar un ómnibus basta con saber el número. Aclaremos de una vez el tema de las esperas, valga la redundancia, y demos por culminada esta conversación. Esta conversación, valga la redundancia, me inquieta y no es justo que tenga que esperar el ómnibus en ese estado. Creo que estoy hablando de más y dije cosas sin pensar en las consecuencias que me pueden acarrear. *(Declamando en un sollozo.)* **Me rectifico para no tener problemas legales. A lo mejor lo suyo es una espera a pesar de haber llegado recién. Cuando le hablé como le hablé yo creí que usted esperaba lo mismo que yo. Por eso, le dije lo que le dije. Reitero para que quede claro: a lo mejor lo suyo es una espera.** ¿Usted está grabando esta conversación?

Lucas- (Con sumo desagrado.) ¡No! ¿A lo mejor lo mío es una espera? ¿Usted está esperando y no sabe con certeza qué es una espera?

Leyla- Sé que mi espera es una espera. ¿Está claro? No me va a hacer dudar de lo que sé. Mi espera es una espera. En su caso, tendría que tener más datos para saberlo. Pero quizás pueda determinarlo. Soy alguien que tiene mucha experiencia en esperas.

Lucas- ¿Sí?

Leyla- Sí. Yo tengo el mérito de esperar todos los días el ómnibus. Aunque mis padres, al amparo de las esperas de sus migraciones, no lo consideren un mérito. Todos los días. Y lo espero dos veces. Para ir y para volver. Más los viajes extras en el año por compromisos ineludibles: ir a saludar a mis padres cuando cumplen años, un casamiento, que siempre hay uno, un entierro, que siempre hay uno, el Día del Padre, el Día de la Madre, la comida de fin de año con los compañeros de trabajo y la Noche de las Luces. Lo que hace que tenga más de cinco mil horas de espera a pesar de ser tan joven. Y en esta línea, en que los coches pasan muy seguido, que es mucho más difícil esperar. En las líneas donde hay uno cada cuarenta y cinco minutos es más sencillo, pero no tiene tanto valor. Y sin contar los días de paro de transporte. ¡Qué fastidio los paros de transporte!

Lucas- Creo que su experiencia no le sirve para saber si yo estoy esperando.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Porque una migración no se puede esperar todos los días, como su ómnibus.

Leyla- ¿No? No lo sabía. Como mis padres hablaban tanto de la migración, creí que pasaban más seguido.

Lucas- Ni siquiera todas las semanas o todos los meses. Se espera dos veces al año.

Leyla- ¿Dos veces al año, nada más?

Lucas- Nada más que dos veces al año. Una vez para ir y otra para volver, como su ómnibus lo que en vez de ser en un día, es en un año.

Leyla- Ahhh. Es más complicado de lo que pensé.

Lucas- ¿Entonces usted no sabe si yo estoy esperando o no?

Leyla- Si esperara un ómnibus, sí, porque ya pasó el tiempo necesario. Pero usted espera una migración. ¿Cuándo tendría que haber pasado la migración?

Lucas- Al comenzar el otoño.

Leyla- ¿Y el otoño ya comenzó?

Lucas- Sí.

Leyla- ¿Por qué lo sabe?

Lucas- Porque ayer cuando me desperté, me dieron ganas de quedarme quieto en la cama.

Leyla- ¿Por eso solo?

Lucas- No. También empecé a caminar más despacio y a ovillar recuerdos. Y a la tarde, que refrescó, cuando me puse el primer buzo de lana de este año, me pareció que me abrazaba largamente un ser querido, y comencé a recordar otros abrazos y me dieron ganas de recibir más abrazos. Y de tener más buzos también para tener múltiples sensaciones de abrazos amistosos. Y de ser agradecido con las ovejas que producen la lana para tejer esos buzos otoñales amistosos y cariñosos. Eso no lo hace el verano, ni el invierno, ni la primavera. Eso solo lo hace

el otoño.

Leyla- No tengo experiencia en buzos y en abrazos. Si quiere saber si está esperando o no ¿No puede hacer otra comparación?

Lucas- Mmmmm.... ¿No tiene experiencia en buzos y en abrazos?

Leyla- No.

Lucas- ¿Nunca tuvo un buzo?

Leyla- No. Solamente camperas con botones. Con botones chiquitos.

Lucas- Botoncitos.

Leyla- Sí, botoncitos.

Lucas- ¿Y nunca le dieron un abrazo?

Leyla- Creo que no.

Lucas- ¿Cómo cree que no? Si le hubieran dado un abrazo no podría dudar. Lo recordaría perfectamente, claramente, nítidamente, nostálgicamente. ¿Sus padres no la abrazaron?

Leyla- No lo recuerdo perfectamente, claramente, nítidamente, nostálgicamente. Tengo la imagen de avanzar sentada en los hombros de mi padre, entre una multitud, con banderas que me acariciaban el rostro.

Lucas- Eso no era un abrazo. Era otra cosa. A lo mejor era un abrazo comunitario, pero estamos hablando de abrazos paternos y maternos. ¿No sabe entonces si sus padres la abrazaron?

Leyla- Creo que sí. Me tuvieron en los brazos para darme la mamadera, para hacer provechito, para dormirme, porque era importante para ellos que comiera, eructara y durmiera. Y después como crecí no me tuvieron más en los brazos porque yo ya comía sola, hacía provecho sola y me dormía sola. ¿Para que me iban a tener en los brazos?

Lucas- Pero no es lo mismo tener a alguien en los brazos que abrazarlo.

Leyla- ¿No?

Lucas- No. Los bomberos se la pasan rescatando gente en los brazos pero no la abrazan.

Leyla- ¿Y cuál es la diferencia?

Lucas- Mmmm... Usted estuvo en el lugar donde se puede tener una experiencia, pero no tuvo la experiencia.

Leyla- No entiendo.

Lucas- Sería como si entrase a un Heladería y no tomara un helado. O si recorriera mi jardín y no supiese cuáles son las plantas aromáticas. O si trabajara en Antel y nunca hubiese recibido una llamada en su vida.

Leyla- No entiendo, valga la redundancia.

Lucas- Sería como contarle el sabor del helado de durazno al oporto, el aroma del toronjil o la emoción de escuchar el timbre de voz de un ser amado después de dos meses de espera y que usted lo sintiera realmente. Tendría que sentirlo. ¿Me entiende? Tendría que sentirlo.

Leyla- No sé si es el momento ideal para experimentar por primera vez un abrazo estar esperando el 405. ¿Usted que cree?

Lucas- Si fuera yo no dudaría, pero yo ya sé lo que son los abrazos y usted no. Y el que no sabe...

Leyla- ¿Qué...?

Lucas- ¡No sabe lo que se pierde, valga la redundancia!

Leyla- ¿Duele?

Lucas- Puede que sí y puede que no. Tiene que correr el riesgo.

Leyla- Ahhh... Yo nunca he corrido un riesgo. ¿A usted le dolió?

Lucas- Una vez. Fue el abrazo de un amigo que hacía mucho tiempo que no veía. Estaba en este país pero al reencontrarlo me pareció que volvía de muy lejos.

Leyla- ¿Lloró?

Lucas- Sí. Se me cayeron algunas lágrimas.

Leyla- Se emocionó mucho entonces.

Lucas- No, en ese caso las lágrimas no fueron de emoción, fueron de dolor, porque me abrazó

muy fuerte. Todos no abrazan de la misma manera. A mí se me da por abrazar despacio, como en cámara lenta. Mis manos se posan en la espalda del otro como si fueran un nave espacial descendiendo en un planeta desconocido que un astronauta buenísimo que va adentro quiere explorar. Otros lo hacen como si las manos fueran postigos que el viento cierra: Pahhhh!!!! Pahhhh!!!! Otros como si las manos fueran taladros hidráulicos: Ta-ta-ta-ta... Otros como si hubiesen encontrado el lugar que buscaron cuarenta años atravesando el desierto y cuando las manos llegan a esa espalda parece que se quedaran a vivir en ella y la recorren palmo a palmo, como eligiendo el mejor lugar para comenzar a hacer un jardincito.

Leyla- ¿Y entonces?

Lucas- ¿Y entonces qué?

Leyla- ¿Me va a dar un abrazo?

Lucas- ¿Está decidida?

Leyla- Sí. No lo hago por mí. Lo hago por usted, porque usted quería saber si estaba esperando y para saberlo hablamos del otoño, y al hablar del otoño hablamos de los buzos que parecen abrazos y de mí que no he recibido un abrazo. Es bueno recordar el punto de partida porque si no, nos podemos distraer y a mí se me puede pasar el ómnibus y a usted la migración. ¿Me va a dar un abrazo para poder terminar esta conversación?

Lucas- ¿Pero está realmente decidida?

Leyla- Si es así, como una nave espacial bajando en un planeta desconocido, con un astronauta buenísimo que tiene un traje blanco lleno de corazoncitos rojos, sí. Siempre me gustaron las películas de ciencia ficción. Si es como el viento cerrando postigos, no.

Lucas- ¡Yo no dije que el astronauta tuviera un traje con corazoncitos!

Leyla- Bueno, le sacamos los corazoncitos y le ponemos una bandera del país que usted quiera.

Lucas- Mmmm... No, esa no. ¡Ya está! ¿Qué tipo de abrazo quiere?

Leyla- ¿Hay muchos tipos?

Lucas- Infinidad. En los últimos años se ha comercializado mucho el tema de los abrazos. Con decirle que es muy difícil distinguir cuales son los falsos y cuales los verdaderos. Hay épocas que están sobrevaluados porque son escasos y en otras se los encuentra a la vuelta de la esquina. Los períodos electorales por ejemplo, son un caldo de cultivo.

Leyla- En el ómnibus un día subió un vendedor de abrazos ecológicos.

Lucas- ¡Abrazos ecológicos! En primer lugar, los abrazos no se venden. Si se venden ya se sabe que son falsos. Y lo de ecológico, son cuentos. Ahora todo es ecológico. Se ponen guantes verdes y ya dicen que son abrazos ecológicos. Le venden un loro y la convencen de que es una mascota ecológica. ¡Todo lo verde es ecológico! Un día van a convencer a Superman de que la kriptonita es ecológica.

Leyla- No se enoje.

Lucas- No me enoje. Me indigno.

Leyla- No sé lo qué es indignarse. Pero estábamos hablando de los tipos de abrazo para que yo eligiera uno.

Lucas- Es cierto. Volvamos al tema de los abrazos. Yo soy quinta generación de una familia abracera. Mi padre fue grado cinco en abrazos. No es por mandarme la parte, pero soy de las pocas personas que conservo la tradición de los abrazos artesanales.

Leyla- ¿Abrazos artesanales?

Lucas- Sí. Mis abrazos son artesanales: hechos con estas manitas, sin guantes, ni colorantes, ni edulcorantes.

Leyla- Ahhh!!!...

Lucas- Y sin fecha de vencimiento. Se evita tener que leer la letra chiquita.

Leyla- ¡Abrazos artesanales! (Se ríe divertida) ¡Abrazos artesanales!

Lucas- Tome. Tengo cuatro tipos (Le da un folleto): abrazo incompleto, abrazo completo, abrazo sin sorpresitas y abrazo con sorpresitas. Y también se pueden combinar las sorpresitas. Abrazo

completo con sorpresitas y abrazo incompleto con sorpresitas.

Leyla- Mmmmmmm...

Lucas- ¿Ya eligió?

Leyla- Me gustaría un abrazo completo con sorpresitas. ¿Qué son las sorpresitas?

Lucas- ¿Como le voy a decir que son las sorpresitas? Si le dijera que son las sorpresitas no serían más sorpresitas.

Leyla- Ahhh... no tengo mucha experiencia en sorpresitas. En los cumpleaños mi padre a las piñatas les ponía aserrín y siempre se me caía en los ojos..

Lucas- Le conviene empezar por algo sencillo. Un abrazo incompleto o un abrazo completo.

Leyla- ¿Cuál es la diferencia entre los dos?

Lucas- Que usted camine sola por la arena mojada en una tarde serena de verano o que caminemos juntos por la arena mojada en una tarde serena de verano.

Leyla- Ahhh, es más complicado de lo que pensé.

Lucas- Decídase.

Leyla- Que caminemos juntos por la arena mojada de una playa en una tarde serena de verano, con nubes rosadas, un perro corriendo, un salvavidas responsable de su profesión que salva vidas, una víctima recién salvada muy agradecida que en un futuro será el amor del salvavidas, una familia comiendo empanadas de atún, un niño haciendo un castillo y un ómnibus que diga: EXCURSIÓN.

Lucas- ¡No es necesario que la playa tenga tantas cosas para hacer la comparación! Precisamos la orilla para caminar, nada más. Para otra vez, despeje un poco la playa, sino puede tropezarse y caerse. Y donde tenga una mala primera experiencia, después se le complica la vida y dentro de unos cuantos años tiene que hacer terapia.

Leyla- Perdón, me entusiasmé.

Lucas- Es natural. La expectativa de abrazos produce ansiedad. Se distrajo con todas las cosas que hay en su playa y no me contestó.

Leyla- ¿Qué no contesté?

Lucas- Si quiere un abrazo completo o un abrazo incompleto.

Leyla- Creo que con todo lo que le dije, quedó claro, ¿no? La escenografía de la playa para comparar lo que es recibir un abrazo completo, a pesar de que nunca había hecho una, quedó bastante completa, no?, valga la redundancia.

Lucas- De todos modos expréselo para evitar confusiones. Después dicen: "*Me interpretaste mal, yo no quería eso, yo no quería eso.*" Y lloran buscando despertar complejos de culpa. Y corremos el riesgo de no concretar el abrazo porque como yo ya hice terapia me quedé sin complejos de culpa. Y no quiero tener más. Ya tuve. Gracias.

Leyla- Trataré de expresarlo. Como el ómnibus va a demorar un rato más, que sea un abrazo completo. (*El la va a abrazar y ella se queda con los brazos caídos, cierra los ojos y levanta la cabeza como para recibir un beso. El se detiene. Sus manos no llegan a tocar la espalda de ella.*) No siento bajo mis pies la arena mojada de una playa en una tarde serena de verano.... ¿Y el salvavidas dónde está?

Lucas- Hay algo que no funciona.

Leyla- ¿Qué es?

Lucas- Ehhh.....

Leyla- Es más complicado de lo que pensé. Discúlpeme. Yo tengo la culpa. Solamente a mí se me ocurre recibir mi primer abrazo en una parada de ómnibus. Lo que pasa es que hay días que las esperas me ponen tensa. Yo tengo la culpa, yo tengo la culpa, valga la redundancia.

Lo que pasa, valga la redundancia, es que a veces me siento sola a pesar de las cinco mil horas de experiencia.

Lucas- Es bueno no acostumbrarse. Yo nunca me acostumbro a las migraciones. El no acostumbrarse es lo que hace que siempre sea emocionante. Y lo de sentirse sola... En medio de

migraciones multitudinarias me he sentido solo también. Siempre se va a sentir un poco sola, espere lo que espere. Pero no es lo más importante. Lo más importante es lo que viene después de la espera, no lo que sentimos en la espera. No se preocupe. Lo suyo es algo técnico simplemente.

Leyla- ¿Usted cree?

Lucas- Sí, es sencillo. No se trata de algo interno sino de algo externo.

Leyla- ¿Sí?.

Lucas- Sí.

Leyla- ¿No lo dice para que no me sienta mal?

Lucas- No. Escúcheme. Usted dispuso su cuerpo como para recibir un beso y no para recibir un abrazo.

Leyla- Ahhhh....Es menos complicado de lo que pensé. ¿Y cuál es la diferencia?

Lucas- Un beso se recibe así.... Y un abrazo se recibe así....

Leyla- ¿Yo tengo que levantar los brazos también?

Lucas- Sí.

Leyla- ¿Y abrazar al mismo tiempo que me abrazan?

Lucas- Sí. Si lo que quiere es un abrazo completo, sí.

Leyla- Sí, quiero un abrazo completo.

Lucas- ¿Pero entendió lo que es un abrazo completo? Usted tiene que abrazar al mismo tiempo que la abrazan.

Leyla- Sí, creo que sí... Es como si usted entrara en la atmósfera de mi planeta y yo entro en la del suyo. Y se encuentran nuestros astronautas buenísimos y respetuosos por el medio ambiente, el suyo con su traje con bandera y el mío... ¿El mío puede tener el traje con corazoncitos rojos que le saqué al suyo hoy?

Lucas- Es su astronauta. Vístalo como quiera. No lo tome a mal, pero a mí me parece que para una primera cita espacial, es poco serio. Desde ya le digo que yo no me hago responsable de que el astronauta de mi abrazo cuando vea al suyo con ese traje, se tiente de risa.

Leyla- Junto con mi primer abrazo, correré mi primer riesgo. *(Se abrazan suavemente. Él tose por lo bajo.)*

Leyla- Ahora entiendo lo que es ponerse un buzo cuando refresca en otoño. Valió la pena correr el riesgo. Su astronauta es muy considerado. Disimuló la risa tosiendo.

Lucas- No fue nada. Los corazones del traje eran tan chicos que parecían puntos. ¿Le dolió?

Leyla- Un poco. Debe ser la falta de costumbre para estirar los brazos y apretar. Pero muy poco. Creo que me dolió más separarnos que aproximarnos. Duele más esperar sola cinco mil horas.

Lucas- No sé. Es la primera vez que espero solo.

Leyla- ¿Qué quiere decir? ¿Qué esperar conmigo es como si no esperara con nadie? ¿Yo no soy nadie para usted? Acaba de darme un abrazo. Es más, acabamos de darnos un abrazo, un abrazo completo. Es más. Es la primera persona que me da un abrazo. Yo creí por un momento....

Lucas- No, no, no... No lo tome así. Quise decir que es la primera vez que espero solo una migración, porque hace muchos años que espero la migración con otros que también la esperan. Esta vez la espero solo... la migración... me entiende, porque usted no espera la migración, espera un ómnibus. Estamos juntos, pero cada uno está solo esperando lo que tiene que esperar. ¿Me entiende?

Leyla- Más o menos. El abrazo me ha vuelto un poco afectiva y no puedo razonar con claridad.

Lucas- Sí, la entiendo, ya se le va a pasar. Es más, por cuarenta y ocho horas le quedarán efectos residuales.

Leyla- ¿Sí?

Lucas- Sí. ¿Dónde se sienta usted en el ómnibus?

Leyla- Siempre en el asiento del lado del pasillo.

Lucas- Le van a dar ganas de sentarse en la ventanilla.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Para mirar cosas: dos calles que se encuentran, dos perros moviendo la cola que se olfatean, dos viejitos con pantuflas azules, tomando mate dulce en un patio con macetas con geranios...

Leyla- ¿De verdad? ¿Todo eso podré ver?

Lucas- ¡Sí! Y más todavía si sigue recibiendo abrazos.

Leyla- ¡Qué interesante es el mundo! ¿No?

Lucas- Sí.

Leyla- ¿Y por qué esta migración la espera solo?

Lucas- Porque no encontré quien me acompañara.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Porque cada vez se va haciendo más difícil esperar un año entero. Es mucho tiempo. En vez de hacer migraciones largas, la mayoría se quedan en migraciones cortas, un fin de semana, feriados largos, pero no es lo mismo.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Porque no hay cambio de estación. Lo lindo de la migración es saltarse el invierno. Salir en otoño y llegar en primavera.

Leyla- ¿De verdad?

Lucas- De verdad.

Leyla- ¿Ya se está sintiendo el frío, no?

Lucas- Sí. Por eso estoy esperando.

Leyla- ¿Me da otro abrazo?

Lucas- No han pasado seis horas todavía.

Leyla- ¿Seis horas?

Lucas- Sí. Si nunca ha recibido abrazos los primeros hay que administrarlos como los antibióticos. Se pueden dar dos juntos en la primera dosis y luego cada seis horas.

Leyla- Ahhh. No sabía. ¿Por qué no me dio dos juntos?

Lucas- Porque no conozco su historia afectiva.

Leyla- ¿Y eso qué tiene que ver?

Lucas- ¿Cómo qué tiene que ver? ¿Y si usted es alérgica a los abrazos? Nunca había recibido uno. Uno nunca sabe. ¿Y si salgo en todos los titulares de los diarios por mala praxis afectiva y paso un invierno encerrado?

Leyla- ¿No conoce el invierno?

Lucas- Sí, conocí algunos. Largos, muy largos. Crudos, muy crudos.

Leyla- No le entiendo.

Lucas- Se decretó la permanencia del invierno y se prohibió el pasaje de las otras estaciones. Llegó setiembre y comenzó otra vez el invierno, llegó diciembre y comenzó otra vez el invierno, llegó marzo y comenzó otra vez el invierno y así año tras año, doce años.

Leyla- ¿No hubo migraciones?

Lucas- Hubo, pero no eran voluntarias. Los que nos quedamos juntamos la experiencia de las esperas anuales y organizamos una callada resistencia. Yo me quedé y fue la época en que esperé ómnibus, como usted.

Leyla- Creí que nunca había esperado un ómnibus. ¿Qué ómnibus esperaba?

Lucas- Cualquiera.

Leyla- ¿Cualquiera?

Lucas- Cualquiera. No iba a ningún lado. Tomaba los ómnibus para ejercitar la espera, para fortalecerme en la espera. Miraba en la parada los números y elegía uno, al azar. Pero era

angustiante.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Porque a veces usted elegía un ómnibus y la espera se hacía eterna. Llegaba la noche y no había pasado todavía. Al otro día volvía y lo esperaba y no llegaba, y no llegaba. Pasaban otros pero ese no llegaba. ¿Usted nunca se preguntó por qué faltan números de ómnibus?

Leyla- ¿Cómo, números de ómnibus?

Lucas- Sí, está el 405 que usted espera, pero no hay 406. Luego está el 407, pero no hay 408. Sí 409, pero no 410. Luego está el 411 pero faltan los siguientes hasta el 427. Y luego solo aparecen el 456, el 468, el 494 y el 495 y así en todas las centenas. ¿Dónde están? ¿Eh? ¿Dónde están? ¿Dónde están?

Leyla- No sé.

Lucas- Están desaparecidos. Desaparecieron uno a uno, en esa época. También pasajeros que esperaban o viajaban. Silenciosamente. Por eso todavía me inquietan las paradas de ómnibus.

Leyla- No sé, yo era muy chica. No conocía todos los números. Sabía contar hasta tres, nada más. Y además estaba en otro país, en la Argentina.

Lucas- Era lo mismo.

Leyla- ¿Qué dijo?

Lucas- Nada.

Leyla- Nada no. Algo dijo. Me revienta que murmuren. Me revienta que una persona sola murmure algo y me revienta que muchas personas juntas griten algo. Le pide a uno de ellos que lo grite solo y no lo hace. Se siente ridículo.

Lucas- He gritado solo.

Leyla- ¿Qué dijo?

Lucas- Pensé en voz alta. Dije algo para mí.

Leyla- ¿Y qué fue?

Lucas- Como fue algo para mí no tengo por qué decírselo. Queda en el ámbito de mi intimidad. No tengo por qué contarle o explicarle todo lo que pienso o siento.

Leyla- A lo mejor su migración no pasa. Escuché ayer que el Ministerio de Salud Pública pensaba suspender las migraciones porque se comprobó que traen virus y bacterias de otros países, virus y bacterias terribles, y que son la causa de que haya tanto *enfermo*.

Lucas- Sí, pero el Ministro de Transporte le contestó que la multiplicación de los virus y las bacterias en los últimos años es una consecuencia de las catástrofes naturales que se producen por el recalentamiento global del planeta. ¿Y cuál es una de las causas del recalentamiento? La emisión de gases tóxicos de los ómnibus. Por eso piensa sacarlos y poner otra vez trolley, que son muchos mejores para el medio ambiente. Y agregó que para evitar molestias, los iban a sacar en cualquier momento, sin avisarle a nadie, para evitar disturbios. ¿Qué problema si ya los sacaron! ¿No? Porque hay cantidad de gente que seguirá haciendo una espera al santo botón, *botoncito*.

Leyla- Yo vi una película de un pato que esperaba una migración y se quedaba solo. Bien solo. Todos los que esperaban con él se iban porque pasaba lo que esperaban. Pero el se quedaba solo. Bien solo.

Lucas- ¿Se moría solo?

Leyla- No sé, no le vi el final.

Lucas- Sería el Patito Feo.

Leyla- No me acuerdo si era feo, pero se quedaba bien solo.

Lucas- ¿Era feo porque era feo o era feo porque esperaba solo? Porque dicen que estar solo es feo y a lo mejor de tanto tiempo que esperó solo fue que se quedó fea. Bien fea. Perdón, feo.

Leyla- ¡Yo no dije que era feo!

Lucas- ¿Daban ganas de quererlo?

Leyla- (Lo mira) ¡Sí!

Lucas- Entonces tenía belleza interior. Se mandaría alguna cagada, como todo pato, pero tenía belleza interior. Si era feo y daban ganas de quererlo es porque tenía belleza interior. ¿Así que vio una película de dibujos animados?

Leyla- ¡Yo no dije que era una película de dibujos animados! ¡Y yo no dije que era feo! ¡Qué fastidio!

Lucas- ¿Está segura?

Leyla- ¡Sí! Cuando yo dije que había visto una película de un pato que se quedaba solo, usted dijo: el Patito Feo. Yo lo que vi fue un documental de la National Geographic de un pato que se quedaba solo esperando una migración, porque estaba desorientado y esperaba en el lugar donde no tenía que esperar y molestaba a todos los que estaban en ese lugar, esperando lo que tenían que esperar. Y que a su debido tiempo, iba a pasar. ¡Tomá!

Lucas- Es cierto. Ahora que dice yo vi el avance. Tenía muy linda fotografía. Pero no pude verlo porque a la misma hora me atrapó una película de suspenso de una muchacha que esperaba un ómnibus y al ómnibus le habían cambiado el recorrido y enfocaban de arriba y se veía como pasaban todos los ómnibus detrás de ella. Y ella esperaba y esperaba, días y días, y se iba quedando cada vez más flaca, flaca, flaca, flaquísima... y triste, triste, triste... No le cuento más por eso, porque era muy triste, valga la redundancia.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Porque a ella la terminaba matando un pato.

Leyla- ¿Un pato?

Lucas- Sí, un pato congelado por los bruscos cambios de clima, congelado y feo, que caía del cielo.

Leyla- ¿Dónde esperaba la muchacha?

Lucas- En una parada igual que esta.

Leyla- Entonces no la podría haber matado porque tiene techo.

Lucas- Sí... sí, porque era... era... un pato misil y como todos los misiles, perseguía su objetivo. (La corre.)

Leyla- ¡Pido! ¿No le parece que está viejo para jugar? ¡Un hombre grande, parece mentira! ¡Después quieren que los respeten!

Lucas- ¿Usted no juega?

Leyla- Juego juegos serios, con reglas precisas que eviten la improvisación. Y los desplazamientos, en lo posible.

Lucas- ¿A qué juega?

Leyla- A Antón Pirulero. Es el juego ideal para los que esperan ómnibus porque se juega sentado. Cada cual atiende su juego.

Lucas- Tengo poca capacidad de atención. Me distraigo.

Leyla- A las cartas.

Lucas- No puedo. Los bastos y las espadas me traen malos recuerdos y me viene el estado de ensimismamiento. Así. ¿Ve? Ya me ensimismé. ¡Diga otro juego! ¡Sáqueme de acá!

Leyla- A "Viene un barco cargado de..."

Lucas- ¡Ah! Ese sí.

Leyla- Comienzo yo: Viene un barco cargado de... flores: azucena

Lucas- Rosa.

Leyla- Violeta.

Lucas- Mmmmm...

Leyla- ¡Perdió! ¡Perdió! Empiece usted.

Lucas- Viene un barco cargado de... animales: perro

Leyla- Ornitorrinco

Lucas- ¿Qué?

Leyla- Ornitorrinco. Es un animal que vive en Australia.

Lucas- Vive lejos.

Leyla- ¡Siga!

Lucas- Gato.

Leyla- Zuricato.

Lucas- Ratón.

Leyla- Delfín pico de botella.

Lucas- Pato- misil- congelado...¡Ahhhh! (*La corre.*)

Inspector- ¿Qué está sucediendo aquí?

Leyla- Nada.

Lucas- Nada.

Inspector- Nada no. Si pregunto qué está sucediendo, es porque está sucediendo algo. (*Dirigiéndose a Leyla.*) Documentos. (*Ella le entrega un documento. Lo mira detenidamente. La mira a ella. Vuelve a mirar el documento.*) Gracias, Señorita. (*Extiende la mano y Lucas le entrega el documento.*) ¿Lucas? Había un pato transgresor en una historieta que se llamaba Lucas. Siempre estaba metido en líos. Pero para su bien, había otro digno personaje, que como un padre que quiere el bien de sus hijos, trataba de encaminarlo por la senda del bien, valga la redundancia. Bien, procedamos. (*Saca una libreta.*) ¿El señor la estaba molestando?

Leyla- No.

Lucas- No.

Inspector- ¿Por qué la corría entonces?

Lucas- Estábamos jugando.

Leyla- Estábamos jugando.

Inspector- ¿Estaban jugando?

Leyla- Sí.

Lucas- Sí.

Inspector- ¿Tomaron alcohol?

Leyla- No.

Lucas- No.

Inspector- ¿Se fumaron algo?

Leyla- No.

Lucas- No. Ahora no.

Inspector- ¿Cómo?

Lucas- Ahora no y antes tampoco, y mucho antes tampoco.

Inspector- ¿Están medicados?

Leyla- No.

Lucas- No.

Inspector- ¿Y entonces por qué jugaban? (*Leyla y Lucas se miran.*) ¿No lo saben? ¿Usted por qué jugaba?

Leyla- Para sacarme el frío.

Inspector- ¿Y usted?

Lucas- Para divertirme.

Inspector- Creo señorita, que no es necesario jugar para sacarse el frío. Lo correcto es hacer gimnasia para entrar en calor. Ejercicios de precalentamiento y calentamiento, para ser más preciso. Y en cuanto a usted, señor, no le va a dar ningún resultado. ¿Dónde vive usted? ¿En qué tiempo se quedó viviendo? ¿No mira partidos de fútbol? Ya nadie juega para divertirse. Además hoy es miércoles, un día laborable. El común de las personas se divierte los sábados de noche, no los días de trabajo. Y no me vengan con que hay gente que se divierte trabajando. Eso es un mito

que trajeron los primeros migrantes que llegaron a este país, y confundieron estar contentos porque llegaban a trabajar a un país en paz que los recibía con los brazos abiertos, con divertirse. *(Saca una libreta.)* ¿Cuánto tiempo hace que juegan juntos?

Leyla- Es la primera vez.

Lucas- Sí, es la primera vez. No nos conocíamos. Nos conocimos recién.

Inspector- ¿Estaban jugando juntos sin conocerse?

Leyla- Sí.

Lucas- Sí. Es una manera de conocerse.

Inspector- ¡Por favor! ¡Una manera muy poco seria!

Leyla- Jugamos porque yo dije que tenía mucho frío. Fue mi culpa.

Lucas- No. No fue su culpa. No voy a decir que fue la mía porque yo ya no tengo culpas. Pero en realidad fui yo quien le pedí encarecidamente jugar un rato porque estaba sumamente aburrido.

Inspector- ¿Cuánto tiempo hace que estaban jugando juntos sin conocerse?

Leyla- Tres minutos.

Lucas- Sí, tres minutos.

Inspector- ¿Y cuántos juegos jugaron?

Leyla- Uno solo.

Lucas- Sí uno solo. Jugamos a: "Viene un barco cargado de..."

Inspector- Ahhh... "Viene un barco cargado de..." Vamos a ver. ¿Y con qué cargaron el barco?

Leyla- Primero con flores.

Inspector- ¿Qué flores?

Leyla- Azucenas, rosas y violetas.

Inspector- *(Enciende un comunicador.)* Inspector 22-2. Procedimiento en parada de ómnibus del circuito 73. Necesito corroborar información de flores. Azucena, rosa y violeta. Cambio. Positivo. Bien. Son variedades que están registradas en el común de las aduanas.

Inspector- ¿Y después de las flores, con qué lo cargaron?

Lucas- Y después con animales, con animales comunes, ninguno extraño ni en vía de extinción como ornitorrincos o zuricatos. Dijimos: perro, gato... Cuando entró usted yo había dicho: patos.

Inspector- ¿Y por qué la corría?

Lucas- Porque había dicho... patos solos que buscan compañía desesperadamente. Por eso la corría.

Inspector- Bueno, vamos a ver. Recapitulemos y ordenemos la información antes de comunicar el parte correspondiente a la superioridad a fin de determinar si el hecho amerita sanción y en caso afirmativo proceder en consecuencia. En inspección de rutina en Parada del circuito 73, localizo dos sujetos: un masculino y un femenino, mayores de edad, el masculino más mayor de edad que el femenino, ambos jugando, sin conocerse, en día laborable. Se constata presencia de considerable cuota de diversión por parte de uno de ellos. El hecho se prolonga por tres minutos y no más, gracias a mi oportuna intervención. Los sujetos jugaron un solo juego, que figura en la lista de los juegos habilitados: "Viene un barco cargado de". El barco cargó en primer lugar, flores registradas y en segundo lugar, animales, uno de ellos, un pato, alterado afectivamente. La alteración afectiva del pato altera, valga la redundancia, la característica del juego, transformándolo de un juego inmóvil a un juego con vertiginosos desplazamientos. No se constata ningún contrabando de especies en vías de extinción. Mmmm... la situación se enmarca en el código 333: foco de juego, no premeditado por conjunción de motivaciones: una externa, el frío; otra interna, la diversión, en sujetos desconocidos de distinta edad. *(Se comunica con una supuesta base de operaciones.)* Inspector 22-2, llamando a base. Inspector 22-2 reportando informe. En parada de ómnibus se localiza situación enmarcada en el código 333. Reitero: código 333. Espero diagnóstico de la situación. *(Gran silencio.)* Inspector 22-2 a la escucha. Anoto. *(Anota.)* No es grave pero podría llegar a serlo. Re habilitación in situ. Cambio y fuera. Ya lo oyeron. Lo que hicieron no es grave pero podría llegar a serlo. Deberán hacer en este mismo

lugar y bajo mi dirección, una breve sesión de rehabilitación gimnástica para que puedan en el futuro sacarse el frío sin correr el riesgo de hacerse adictos a la diversión.

Lucas- ¿Por qué podría llegar a ser grave?

Inspector- Porque la gente que esporádicamente se divierte esperando algo tan serio como un ómnibus, comienza, jugando, a alterar el silencio de las paradas y a crear espacios de alboroto gozoso, similares a los que se generaban en los vagones de los trenes, que bastante trabajo costó exterminarlos. Y de crear esos espacios de alboroto gozoso en las paradas, hay un paso a que se transformen en alborotadores y comiencen a esperar alguna de las pocas migraciones que quedan. O lo que es peor, trenes, que fue el origen de todo. Las migraciones pasan por arriba y acostumbrando a la gente a andar con la cabeza gacha, no hay mayores peligros. Pero los trenes son imposibles de ignorar. Causan una extraña fascinación colectiva. Siempre estamos bajo la amenaza de que vuelva a pasar un tren. Nunca se sabe. Debemos salvaguardar la eficiencia y la rapidez que es lo que en este mundo globalizado hace que el hombre sea hombre. Y a propósito ¿Ustedes qué están esperando?

Leyla- Un ómnibus.

Inspector- ¿Qué ómnibus?

Leyla- El 405.

Inspector- ¿Qué recorrido hace?

Leyla- De Peñarol al Parque Rodó.

Inspector- ¿Y el 130?

Leyla- De Ciudadela a La Paz.

Inspector- ¿Y si soy piloto y quiero ir a la Aviación Civil?

Leyla- El 148.

Inspector- ¿Y si no soy piloto pero mi sueño es serlo y quiero estudiar en la Escuela de Aviación?

Leyla- El 149.

Inspector- Bien. Muy bien. Usted demuestra ser una consecuente usuaria de ómnibus. Gente como usted honra la rutina entre tanta espontaneidad. Las generaciones actuales parecen ser las generaciones espontáneas, valga la redundancia. ¿Y usted por qué no contestó?

Lucas- Porque no me preguntó.

Inspector- Ahora le pregunto. Si tomo el 144 en la Plaza España y viajo hasta su destino. ¿A dónde llego?

Lucas- A...

Inspector- ¿Está dudando?

Lucas- No, no. Pensando para responder correctamente. (*Leyla, sin que el Inspector la vea, dibuja tres cruces en el aire.*) A...Tres Cruces.

Inspector- ¿Cómo?

Lucas- No, no... (*Leyla representa un muerto.*) ¡Al Cementerio!

Inspector- ¿Qué Cementerio?

Lucas- El Cementerio... (*Leyla dibuja en el aire las letras que identifican los puntos cardinales.*) NNNN, OOOO, EEEE, SSSS... ¡Los puntos cardinales! ¡El Cementerio del Norte!

Inspector- ¿Está nervioso?

Lucas- ¡Nooo! Estoy eufórico por poder responder, porque hace tiempo que nadie me hacía una pregunta. Siempre pasa que las preguntas se las hacen a las personas que está conmigo, pero nunca a mí.. ¡Y a mí me encanta que me hagan preguntas! Sobre todo de destinos de ómnibus y si son interdepartamentales, mejor. Internacionales, más todavía. Mundiales, ni le digo. Y... y...cohetes espaciales, ahhh, interplanetarios... Preguntémé dónde fueron los Apolos, preguntémé...

Inspector- No es necesario. (*En secreto.*) Simplemente quería corroborar pues hay rumores de que hay gente esperando una migración espontánea. Ha sido un gusto. (*Le da la mano a Leyla.*)

¡Qué manos frías! ¡Ahhh! ¡La rehabilitación! ¡Me olvidaba! (*Realiza con ellos una serie gimnástica.*) 1-2-3-1-2-3-1-2-3-. Por si se encuentran nuevamente, les dejo una cartilla con esta y otras series para entrar en calor. ¡Buenas noches! ¡Que tengan buen viaje y les aguarde un guarda con cambio, valga la redundancia!

Leyla- Gracias.

Lucas- Gracias.

Luego de un breve silencio, estallan en carcajadas.

Leyla- Tres Cruces... (*Se sigue riendo.*)

Lucas- Es que usted hizo tres cruces...

Leyla- Eran las cruces del cementerio... (*Se siguen riendo.*)

Lucas- Pensé que era la terminal. Cuando se quedó dura, yo no sabía qué le había pasado...

Leyla- Estaba haciendo un muerto, para que se diera cuenta del cementerio...

Lucas- Yo creí que había visto algo horrible; parecía más un aterrorizado que un muerto... porque tenía los ojos bien abiertos... (*Se siguen riendo hasta que se calman de a poco.*)

Leyla- Por un momento tuve miedo. No me gustan los interrogatorios. Mis padres tenían buenos recuerdos de las migraciones y malos recuerdos de los interrogatorios. ¿Usted no tuvo miedo?

Lucas- ¿Ahora?

Leyla- Sí

Lucas- No. En situaciones como esta siempre es posible tomarse una nave espacial para despistar al enemigo.

Leyla- ¿Es verdad que si uno comienza jugando en las paradas de ómnibus después espera migraciones?

Lucas- No. Es un disparate. Toda espera de una migración tiene una cuota grande de alegría, especialmente por el reencuentro con viejos compañeros de viaje, pero no es así.

Leyla- ¿Y usted como comenzó a migrar entonces?

Lucas- Me parece que me está sometiendo a un interrogatorio.

Leyla- No... pregunto para saber. Nunca se lo dije a mis padres, pero siempre me interesó conocer el origen de las migraciones.

Lucas- Yo comencé tomando trenes, en la época que los trenes no eran considerados una amenaza al orden constituido. Eran parte del paisaje, como los montes o los ríos. Recuerdo claramente la primera vez que vi uno. Era de noche, en la inmensidad del campo. El silencio que se iba inundando con el ruido de la máquina, todos los vagones con las luces prendidas, cada ventanilla con su pasajero, el remolino de viento al pasar que te despeinaba, el suelo temblando y luego el silencio de vuelta con una sensación de que aquello había sido una ilusión, que no había pasado realmente. Después vi uno de día, pero no fue tan emocionante. Pero sí tengo la primera imagen de aquello que me pareció la aparición de un pueblo ambulante, un pueblo que se trasladaba. Esa fue mi primera idea de la migración: un pueblo en marcha, iluminado en medio de la oscuridad, iluminando la oscuridad.

Leyla- ¿Y después?

Lucas- Y después me volví loco por viajar en tren. Elegí todos los trabajos que tuve con el criterio de tener necesariamente que viajar en tren para llegar a ellos. Y realmente era un pueblo ambulante. Uno se encontraba con la misma gente, se tomaba mate, se jugaba a las cartas, se hacían cuentos, se sabía si los otros estaban alegres o tristes, si había tenido un hijo, si se les había muerto el perro. Nos intercambiábamos recuerdos, libros, semillas, recetas. El árbol más grande que tengo en el fondo de mi casa me lo dieron pequeñito en un vagón. Todo eso murió cuando exterminaron el ferrocarril. El medio de transporte no fue tan grave. Los lazos tejidos a lo largo de tantos y tantos años fueron la mayor pérdida. Como cuando se tala una parte de la selva.

Leyla- El Inspector dijo que había un rumor de que podría pasar de nuevo un tren en cualquier

momento. ¿Usted que cree?

Lucas- No sé. Más que un rumor debe ser el aleteo de la esperanza de que algún día suceda, como esas golondrinas que en pleno invierno se quedaron y no sabemos por qué.

Leyla- ¿Qué alegría para usted si pasara uno de vuelta, no?

Lucas- Sí. Para mí y para muchos. Es emocionante pensar en poder comenzar a crear lazos de vuelta con otros pasajeros. Ir lejos juntos, ir lejos... ¡Quién sabe! Sería mucho trabajo, un verdadero desafío.

Leyla- ¿Por qué?

Lucas- Hace mucho tiempo que quienes se lo propusieron se han ido acostumbrando a viajar con su asiento reservado veinticuatro horas antes, escuchando su propia música, calefaccionados, incubando su aislamiento, sin un minuto de colectivo alboroto gozoso, como decía el Inspector. ¿Qué importa la risa cuando está asegurada la rapidez y la eficiencia?

Leyla- Yo no he viajado en tren.

Lucas- ¿Nunca viajó en tren?

Leyla- No. Siempre en ómnibus.

Lucas- ¡Qué vida la suya! Nunca le dieron un abrazo, nunca sacó una sorpresita en un cumpleaños, nunca tuvo un buzo, nunca viajó en tren.

Leyla- Saque el abrazo de la lista. Hoy recibí el primero.

Lucas- Un buzo también le puedo dar. Siempre llevo alguno por si alguien necesita. (*Busca en la mochila y le da un buzo.*) Le queda bien. Ya no va a tener que andar pidiendo abrazos cuando sienta frío. Los abrazos se piden solo en casos de congelamiento o inanición afectiva.

Leyla- ¿Y si no?

Lucas- Hay que morir de frío o de amor, que es la misma sensación.

Leyla- ¿Qué más lleva ahí?

Lucas- Pocas cosas, pero variadas.

Leyla- ¿Una bolsa de agua caliente? Se ve que no tiene mucha esperanza de que llegue su migración.

Lucas- No es para mí. Siempre encuentro gente esperando otras cosas. Y el que espera mucho tiempo tiene frío. Y el frío es peor que el hambre. Porque el hambre mueve a buscar comida, pero el frío, inmoviliza. El frío es por afuera lo que el miedo es por adentro, paraliza. Peor, porque además va insensibilizando de a poco. Llega un momento que no se sabe lo que se espera. Por eso la llevo.

Leyla- ¿Y esa bandera?

Lucas- No es una bandera.

Leyla- ¿Y qué es?

Lucas- Una Yabandera.

Leyla- ¿Yabandera?

Lucas- (*La despliega. Es una bandera con la inscripción: ¡YA!*) Es para gente que está cansada de esperar callada lo que está esperando y quiere gritarle al mundo que es hora que lo que espera pase YA.

Leyla- ¿Es como una fuente de los deseos?

Lucas- ¿Quién habló de deseos? Creo que se está confundiendo. Hablo de reclamos. No son cosas que uno desearía que pasaran, son cosas que hace rato que tendrían que haber pasado y no han pasado y cuando comienza a soplar el viento de la impaciencia, se despliega la bandera y se grita ¡YA!

Leyla- Yo nunca le he gritado a nadie. ¿Cómo le voy a gritar al mundo?

Lucas- ¡Gritándole! Es sencillo, como el abrazo. No tiene por qué cumplir etapas. Saltéese lo de gritarle a la gente y grítele al mundo directamente.

Leyla- ¡Ahhh! Qué pase el ómnibus. ¡Ya! No pasa.

Lucas- No es una lámpara de Aladino. Además no sirve para reclamos individuales. Para

reclamos individuales están los santos. La bandera sirve para reclamos colectivos. En este caso no podemos usarla porque usted sola está esperando un ómnibus y yo solo estoy esperando una migración. Tendría que ser un reclamo de los dos, por lo menos.

Leyla- Que pase el frío.

Lucas- Dicho así parece un reclamo meteorológico. No se cuestione pero es quitarle trascendencia al uso de la bandera.

Leyla- Es mi culpa.

Lucas- ¡Ya se cuestionó! ¡Y no empiece con las culpas! Como base de un reclamo está bien. Los dos tenemos frío. Podríamos ser más específicos para darle un matiz de justicia. Qué pase el frío de los que esperamos, por ejemplo.

Leyla- De los que estamos cansados de esperar.

Lucas- ¡Eso! Eso podría ser. Para no haber hecho nunca un reclamo, está muy bien expresado. Entonces: "Qué pase el frío de los que estamos cansados de esperar."

Los dos- ¡QUÉ PASE EL FRÍO DE LOS QUE ESTAMOS CANSADOS DE ESPERAR, YA!
(*Se envuelven con la bandera y se sientan.*)

Leyla- Dio resultado.

Lucas- ¿Vio? (*Saca el pan y desprende dos trozos. Le da uno a ella y se ponen a comer.*)

Leyla- ¿Qué más tiene?

Lucas- Una máquina de recuerdos.

Leyla- ¿Una máquina de recuerdos? (*El saca una máquina de fotos.*) ¡Ahhh! Una máquina de fotos. Es muy vieja.

Lucas- Sí. La compré en la primera migración. Un amigo me decía que parecía una lata de dulce de membrillo, porque hace años el dulce de membrillo venía en lata. ¿Sabe lo que son los membrillos, no?

Leyla- Sí.

Lucas- ¡Porque usted sabe tan pocas cosas!

Leyla- Hay un postre con dulce de membrillo y queso que se llama Martín Fierro.

Lucas- Martín no. Martín, Martín Fierro. "Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera..." ¿Le puedo sacar una foto?

Leyla- Bueno. (*Le toma una foto.*) ¿Tiene rollo? Me parece que no sonó.

Lucas- Es muy silenciosa.

Leyla- ¿Tiene fotos de las migraciones?

Lucas- Sí. Son todas sacadas desde arriba.

Leyla- Yo nunca he visto nada desde arriba. (*El le alcanza un papel.*) Pero esto es un papel celeste, nada más.

Lucas- La saqué en el último viaje, es el mar.

Leyla- Y esto es un papel verde.

Lucas- Es un campo de trigo recién nacido visto desde el aire.

Leyla- Y esto es una hoja en blanco.

Lucas- No. Es una nube. Ibamos pasando por encima de una nube. ¿No me cree?

Leyla- ¿Usted cree que yo estoy esperando un ómnibus?

Lucas- Sí.

Leyla- Entonces le creo.

Lucas- (*Pone las hojas en el piso.*) Súbase. (*La coloca sobre los hombros y la pasea.*) ¿Qué ve?

Leyla- ¡Hay una nube debajo nuestro! ¡Una campo de trigo recién nacido! ¡El mar! ¡El mar! (*Se ríe.*) ¡El mar! (*Se baja y se sientan juntos, acurrucados.*) Ya se hizo de noche.

Lucas- Ya se hizo de noche.

Leyla- Pasó el frío.

Lucas- Pasó el frío.

Leyla- Pero mi ómnibus no ha pasado.

Lucas- No. Mi migración tampoco.

Leyla- No. Mi ómnibus ya no va a pasar.

Lucas- No. Mi migración tampoco.

Leyla- No. Pero podemos seguir esperando juntos, ¿no?

Lucas- Sí. Podemos seguir esperando juntos, sí.

Leyla- Podríamos esperar un tren.

Lucas- Podríamos esperar un tren.

Leyla- Sí, vamos a esperar un tren.

Lucas- Sí, vamos a esperar un tren.

Leyla- Sí. Si se demora podemos jugar.

Lucas- Sí. Si se demora mucho, el barco puede ser un transatlántico para cargarlo con muchas cosas.

Leyla- Y podemos sacarnos fotos.

Lucas- Y comer pan.

Leyla- Y vivir momentos emocionantes cuando lleguen Inspectores.

Lucas- Y si se demora mucho tenemos la Yabandera.

Leyla- ¡Es cierto! Tenemos la Yabandera.

Lucas- Sí. Comencemos juntos a hacer una espera.

Leyla- Sí. Esperemos juntos

Lucas- Esperemos juntos.

Mientras baja la luz, comienza a escucharse el sonido de un tren que se acerca, se detiene brevemente y luego parte. Al volver el silencio, un haz de luz enfoca la bandera en la escena.

San José, junio-julio del 2007.